ALGUNAS REFLEXIONES PASTORALES SOBRE EL MENSAJE DEL DOMINGO DEL BUEN PASTOR

P. Julián Anton

A partir del mensaje para la ***53 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones,*** escribimos estas reflexiones que buscan aterrizar pastoralmente lo que se nos propone en la misma, para nuestras comunidades.

El desafío más grande en la pastoral vocacional es "aterrizar" lo que se reflexiona y estudia.

Con esta finalidad, compartimos algunas ideas como para reflexionar y así crear verdaderas comunidades vocacional.

El texto consta de tres reflexiones a partir del mensaje, con preguntas para bajarlo pastoralmente.

La Virgen y San José nos marquen el camino.

Introducción:

El Santo Padre en el mensaje de este año, nos invita a reflexionar sobre aspectos esenciales y básicos del dinamismo vocacional.

Específicamente nos lleva a meditar sobre el rol de la comunidad eclesial en el desarrollo de las vocaciones.

La fecundidad vocacional, es parte esencial de la vida eclesial. El mensaje nos habla de: generar, alimentar, llamar, enviar, crecer, sostener. Estas son palabras fundamentales de la tarea de la Iglesia. Reconocemos que están en la base de la llamada vocacional. Son su "humus".

La Iglesia, como madre, llama a la vida que Cristo nos regala en su Pascua. Esta Vida Nueva se vive, experimenta y se comprende, en la comunidad eclesial concreta. De este modo, en la medida que todos los bautizados viven su vocación, como real llamado del Señor, sus vidas se transforman en puntos de referencia, de atracción para otros.

La Vida Nueva de Cristo, se transmite a través de sus miembros, de las "piedras vivas", y no de otro modo.

Cuando en una comunidad, se vive profundamente esta dimensión en toda su plenitud (es decir, que incluye la totalidad de las vocaciones), se transforma en una comunidad verdaderamente fecunda.

El gozo y la alegría del llamado, común a todos y en particular a cada uno con su propio carisma, es vida en abundancia que se transmite a los que están en búsqueda.

NACE:

El Santo Padre, nos habla de una gradualidad. Nos dice que la vocación **nace, crece y está sostenida** por la Iglesia. De este modo, nos marca un itinerario.

Comenzamos por **"nacer".** "La comunidad se convierte en el hogar y la familia en la que nace la vocación". Este texto tiene profundas consecuencias pastorales en el camino inicial de una vocación.

La comunidad debe presentar caminos concretos de vida.

Podemos decir que para que surjan vocaciones debe existir *una comunidad que:*

- Tenga las puertas abiertas,
- Posibilite que todos encuentren un lugar
- Llama e invita a participar
- Recibe y se alegra de la llegada de nuevos hermanos.
- Sea creativa e invite a participar en diferentes caminos
- Se contemplen los diferentes modos de ser y carismas (habrá gente inclinada a la oración y otros al servicio concreto, así como otros al trabajo en la catequesis, etc. etc. etc.)
- Tenga la convicción de que llamar a otros es tarea de la comunidad y no de unos pocos.
- Sea una llamada desinteresada, es decir, que no sea sólo para una vocación en particular, sino que apunte a que cada persona que se acerque descubra su vocación.
- Llame a todos, desde niños hasta ancianos.

Para pensar:

¿Cuáles son los espacios de participación en mi comunidad? ¿es mi comunidad un espacio donde pueden nacer vocaciones? ¿cómo podemos mejorarlo? ¿A quiénes invitamos habitualmente? ¿qué actividades pueden ser un buen motivo para "llamar" a otros?

CRECE:

El segundo momento que el mensaje del Santo Padre en este año nos lleva a meditar es el del crecimiento de las vocaciones.

Luego de hacer nacer, la vocación, debe desarrollarse de manera armónica. Solo así, el llamado, será verdaderamente “sano” y la persona podrá responder con toda la verdad de sí al Señor.

El Papa, nos propone dos pautas: en primer lugar, *el llamado es para servir al Reino, para servir en la Iglesia, y por lo tanto no se limita a un lugar y un modo*. La eclesialidad, es decir, el interés por toda la comunidad, es uno de los rasgo fundamentales de una vocación, un signo claro de la sanidad, de la misma.

Unimos así el segundo aspecto a tener en cuenta: la maduración de la vocación *se debe enriquecer con toda la experiencia de fe de la comunidad.*

Se dice que una vocación madura de modo armónico cuando se trabajan al mismo tiempo: la oración, la caridad, la vida comunitaria, la misión.

Este es el desafío de la comunidad: ayudar a que sus miembros verdaderamente crezcan, maduren de modo armónico.

Que un hermano viva, experimente, comparta todos los carismas de la comunidad, le dará riqueza a la hora de hacer su opción vocacional.

Por este motivo, limitar la perspectiva vocacional, pensando que de ese modo ayudamos al joven, solo nos lleva a parcializar la perspectiva de su búsqueda.

Es tarea del que acompaña, que la mirada vocacional sea rica, alimentada por la totalidad de la vida de la Iglesia.

Por otro lado, el que cultiva así su vocación aprende, con un corazón amplio, a amar todas las vocaciones e iniciativas de la comunidad en favor del Reino de Jesús.

Un joven que se enriquece con los diferentes carismas de la comunidad, amplía sus horizontes.

Para pensar:

En nuestro acompañamiento a los jóvenes ¿comprendo el valor de ayudarlo a ampliar sus horizontes? ¿cómo podemos enriquecer la mirada vocacional de las personas que acompañamos? ¿qué medios busco para que madure la vocación de las personas que acompañamos? ¿nuestros catequistas, dirigentes, colaboradores, tienen conciencia de la necesidad de este crecimiento armónico de la fe y de la vocación? ¿Por cuales experiencias eclesiales pasan los jóvenes de nuestras comunidades?.

ES SOSTENIDA:

Este es el segundo aspecto nos hace meditar el mensaje.

La vocación que madura, se transforma en un don para la Iglesia, para la comunidad.

La comunidad que ha alimentado la vocación ahora vive y goza de este fruto como un regalo de Dios.

El que ha sido engendrado en el seno de la comunidad, ahora, por la lógica del mismo don, con agradecimiento y generosidad, comienza a dar vida. El que fue llamado por el Señor, comienza a llamar, en su nombre.

Comienza así una renovación del llamado. Este nunca se acaba, sí se renueva, se profundizan las motivaciones.

Madura el vínculo con el Señor y de este modo se ven nuevos caminos que inicialmente, tal vez nunca se hubieran imaginado.

Pero el llamado continúa; no se da una vez y nada más.

Por eso es importante, que los llamados, *se acompañen y renueven permanentemente su llamado*.

La comunidad engendra y hace crecer vocaciones, pero también las sostiene y acompaña. Este acompañamiento se da entre los miembros mismos de la comunidad, que viviendo el mandamiento del amor, van madurando en la llamada personal y en la llamada común, a ser discípulos que testimonian al Señor.

La propia vocación sólo se puede vivir en el seno de la comunidad, que acompaña las exigencias que cada una de estas tiene. La vocación sacada del contexto de la comunidad, pierde su sentido.

La *eclesialidad* es esencial a la vocación.

Si bien somos llamados para llevar la buena noticia al mundo y a los más alejados, necesitamos de la comunidad para no perder nuestro punto de referencia.

Esta vida comunitaria y este *sostenerse los unos a los otros*, va creando la “comunidad nueva” inspirada por el Espíritu, que se transforma en “humus” donde crecen las vocaciones. Es la base para que otros se sientan llamados.

El aislamiento no engendra vocaciones.

Por el contrario, cuando en una comunidad de vive la alegría de ser llamados, la alegría de la propia vocación, la alegría de amor de Dios, se genera un clima de “desafío interior” en los que están en búsqueda, expresado en la pregunta “¿por qué yo no?”

Los testimonios vivos “invitan y desafían” al que está en búsqueda.

Para pensar:

¿Se vive en mi comunidad la alegría del llamado? ¿se celebra el llamado de cada uno de los miembros de mi comunidad? ¿cómo acompañamos la vocación de los miembros de mi comunidad? ¿en mi comunidad, se habla de todas las vocaciones sin problema? ¿se reza por las vocaciones? ¿cómo comunidad, los "llamados": matrimonios, sacerdotes, consagrados, misioneros, dirigentes, catequistas, etc. etc. se preocupan por las vocaciones? ¿hay una preocupación como para que los jóvenes de la comunidad puedan encontrar su vocación? ¿cómo puedo madurar esta inquietud si no existe entre los miembros de mi comunidad?